Novena, día 5º

***DÍA 19:* María virgen de la caridad ardiente**

En el marco de la novena a la Virgen de las Mercedes hoy, 19 de Septiembre, vamos a orar a María madre de las vocaciones. Ella que supo dar un**,** si incondicional al Señor sin medir consecuencias, nos ayude a nosotras, hermanas mercedarias de la caridad y a las jóvenes que están en la etapa de formación inicial, a dar una respuesta generosa al Señor. Unámonos a Ella desde esta hora de la mañana (o tarde) y bajo el tema de **María, Virgen de la caridad ardiente**. Oremos al Señor, dador de todo don, por las vocaciones en la Iglesia y en nuestra Congregación.

**Ambientación.** Como sugerencia puede ser un corazón y dentro del mismo una vela encendida y alrededor los nombres de cada hermana de la comunidad.

**canto:** *Para todos es María*

**Introducción.**

Amar es dar. Es dar el tiempo que nosotros necesitamos; es dar nuestra salud; dar nuestros talentos; es darnos; es dar al Dios que habita en nosotros. Amar es darlo todo y María lo dio todo; se dio a sí misma. Dio su cuerpo para que en Él Dios se encarnara. Dio su vida para que en ella, Dios obrara maravillas. Dio a su Hijo amantísimo, el fruto de sus entrañas. Dio su tiempo; dio su afecto; dio su alegría. Lo dio todo sin guardarse nada. Lo dio todo para tenerlo todo en Dios.

Amar es dar y María dio y María amó. Amó en el silencio; amó en la oración; amó en la contemplación; amó en el servicio. Amó a Dios y amó a su prójimo. Amó hasta el extremo, como Jesús.

Y hoy sigue amando. Por eso la llamamos *Madre del amor hermoso*. Sigue cuidando y compadeciéndose de sus hijos; sigue dando a los hombres el don precioso de la libertad para que tengan fe; por eso la llamamos Virgen Madre de la Merced.

**salmos del dIA.** *(Sugerimos sustituir uno de los salmos por este)*

**Soy la más pequeña.**

Soy la más pequeña, sin duda, pero Dios me ha mirado,

comparto la pobreza de mi pueblo, el pequeño Israel, “su siervo”,

pero él con su misericordia me ha mirado,

y yo desbordo de gozo como en el día de boda

y proclamo con fuerza la belleza de su amor.

Abro mi ventana cada día de par en par a la esperanza,

 él ha escogido lo pequeño, a la más pequeña para lucirse en sus obras,

para lucir su misericordia, maravilla de su amor.

Todos me llamarán dichosa, pero es cosa de su amor.

Y anuncio que hay motivos de alegría para todos

porque la misericordia de Dios no tiene límites.

Mañana todo puede cambiar,

 los que se recuestan orgullosos en su silla caerán por tierra, despreciados y olvidados,

en cambio los humildes y sencillos serán ensalzados.

Algún día así está escrito,

los hambrientos y mendigos se sentarán en el banquete del Reino,

y los avarientos y especuladores, mendigarán un migaja de cariño.

Mañana, yo lo espero, las promesas de Dios se cumplirán,

en tiempo de los padres, que su misericordia no se agota

y nos bendecirá de nuevo y se quedará ya con nosotros para siempre.

**lectura: Juan 2,1-11** *Las bodas de Caná*

**Reflexión**

La caridad de María es silenciosa, generosa, delicada, amorosa, buscando el bien ajeno, procurando que Jesús entre en la vida del otro. La caridad de María conduce directamente a Jesús. Es la máxima del «*Haced lo que Él os diga*».

**María es caritativa porque lleva a Jesús a los demás y lleva a los demás hacia Jesús.** Que lleva a Jesús a los demás, es claro en el episodio de la Visitación. Que lleva los demás a Jesús, es claro en el episodio de Caná. De aquí se desprende que el amor que María tiene a Dios no se desliga del amor al prójimo, sino que la lleva a amar al prójimo mucho más y de manera mejor, intensamente, profundamente.

Este amor de María por el prójimo la hace estar atenta también a los detalles de la vida: la caridad de María no es un amor que esté «en las nubes», lejano y como ajeno a los acontecimientos de nuestra vida diaria. Por eso, Ella nos enseña cómo en concreto tenemos que ocuparnos, con delicadeza, y procurar el bien del prójimo, hasta en los detalles.

Tenemos un elocuente ejemplo de esto en el episodio de Caná de Galilea (cfr. Jn 2,1-11). Se trataba de una fiesta grande, la fiesta de bodas, no una fiesta cualquiera. Comienza a escasear el vino, un elemento característico de las celebraciones en esa época y cultura. Ella se da cuenta: la persona que ama, nota enseguida la necesidad del prójimo. Se da cuenta y toma la iniciativa: no espera a que le pidan, busca enseguida ayudar. Sin embargo, es sumamente discreta: ve la necesidad y habla con Jesús; no se pone a hablar con todo el mundo, ni siquiera lo hace saber a los interesados, para no crearles una situación más desagradable aún…

La caridad de María es delicada, no hace ruido. Y además, aconseja del mejor modo: «Haced lo que Jesús os diga». No sólo les soluciona el problema inmediato, sino que les da algo mucho más alto: los envía a Jesús, procurando así la entrada de Jesús en sus vidas. Por eso se ve que su amor al prójimo es del más exquisito valor, puesto que procura al prójimo los más altos bienes.

**Peticiones**

Respondemos:*María, madre de la caridad ardiente, ruega por nosotros*

* María, Madre de la Caridad, me encomiendo a Ti para que tu caridad maternal me acoja y me ayude a transformar el corazón.
* Quiero imitar tu corazón repleto de amor y caridad, ese corazón que santificó todas tus palabras, tus pensamientos, tus gestos, tus miradas, tus acciones y tus sentimientos.

* María, tú me enseñas que el amor auténtico y la verdadera unión con Dios, nacen de la conformidad con su querer. Te pido, Madre, que tengas caridad conmigo, enséñame a rezar para que no me quede en lo superficial, en mis oraciones egoístas, sino poner todo mi corazón, todo mi ser, toda mi mente, toda mi voluntad en Dios para luego abrirme a los demás.
* Ayúdame a amar siempre, a vivir una caridad bien ordenada, a amar con caridad en la diferencia. Que a imitación tuya, María, mi caridad sea disponibilidad auténtica.
* María, Madre de Dios y Madre nuestra. Nadie como tú conoce a Dios, y nadie como tú nos conducirá a él. Necesitamos acudir a ti porque tú eres el mejor camino para llegar a Jesús. Ayúdanos a renovar nuestro corazón. Tú que eres la nueva Eva haznos a nosotros criaturas nuevas.

**Padre Nuestro**

**Magníficat (Benedictus)**

**Oración final**

A Ti nos dirigimos, Madre de las Mercedes, a Ti que has abierto la puerta a la presencia de Cristo en el mundo, acogiendo con humilde silencio y total disponibilidad la llamada del Altísimo. Haz que muchos jóvenes escuchen, también, la voz apremiante de tu Hijo. Haz que tengan el valor de dejarlo todo y sigan a Cristo por el camino que Él les señale.